

anuario
2003
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO





ANUARIO 2003

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)



**anuario
2003
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 20 - 2003

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisdedos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaz, Guido Rodríguez de Lema Blanco, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomas Pierna Belloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora

Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez

Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas, Santa Clara, 25
49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 20 - 2003

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA:

- Excavación y documentación del campo de túmulos de la Dehesa de Carpurias, en Villaferrueña (Zamora)
Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Manuel DOVAL MARTÍNEZ, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS y Pedro Francisco GARCÍA RIVERO 13
- Excavación en área en un yacimiento calcolítico precampaniforme: «Pozo Nuevo», en Tagarabuena (Toro, Zamora)
Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Manuel DOVAL MARTÍNEZ y Emilia FERNÁNDEZ ORALLO 31
- Intervención arqueológica durante la restauración de los lienzos de Muralla en la Ronda de la Feria (Zamora)
Miguel Ángel MUÑOZ GARCÍA 61
- Trabajos arqueológicos en el solar de la Plaza de San Sebastián c/v C/. Corta-elaine de Zamora
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Emilia FERNÁNDEZ ORALLO, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, y María Isabel GARCÍA MARTÍNEZ 83
- ARTE:
- La iglesia de San Salvador de Villanueva del Campo y su reconstrucción
Inocencio CADIÑAMOS BARDECI 105

La aventura creativa de Manuel Esteban Lamas Miguel GAMAZO PELAZ	117
BIOLOGÍA:	
La raza-alistana sanabresa, un patrimonio autóctono zamorano José-Emilio YANES GARCÍA	137
HISTORIA:	
La implantación de la Previsión Social en Zamora. El seguro obligatorio de vejez, 1921-1936 María Paz CORREDERA GARCÍA	155
La implantación del franquismo en la provincia de Zamora: El análisis de la Organización Sindical durante el primer Franquismo (1936-1945) María Silvia LÓPEZ GALLEGOS	193
Causas de la decadencia de Toro durante el siglo XIX Cándido RUIZ GONZÁLEZ	251
CONFERENCIAS:	
Un zamorano en las Cortes de Cádiz: Juan Nicasio Gallego Ana María FREIRE	291
Zamora según el Catastro del Marqués de la Ensenada 1750-1759 José-Andrés CASQUERO FERNÁNDEZ	303
Casas y palacios en Zamora. Manifestaciones del poder de la nobleza Luis VASALLO TORANZO	343

NOMBRAMIENTO MIEMBROS DE HONOR:

D. Joaquín DÍAZ y D. José ÁLVAREZ JUNCO	361
MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES	377
NORMAS PARA LOS AUTORES	405
RELACIÓN DE SOCIOS	409



ARTE





LA IGLESIA DE SAN SALVADOR DE VILLANUEVA DEL CAMPO Y SU RECONSTRUCCIÓN

INOCENCIO CADIÑANOS BARDECI

RESUMEN:

Villanueva del Campo dispone de dos templos. El del Salvador fue construido en los siglos XVIII y XIX. Al mismo tiempo se le dotó de nuevos retablos.

Los planos que mostramos pertenecen a los arquitectos Manuel Suárez y Carlos Sánchez Escandón. El problema se presentó y alargó con la negativa de ayudar a la construcción del edificio. Por ello sufrió suspensiones y malos resultados.

El actual templo fue ideado por el académico Francisco Álvarez Benavides. Pero hasta bien entrado el siglo XIX no sería concluido. Esta tarea fue llevada a cabo por el religioso Miguel Echano, después de varios pleitos y disputas.

THE CHURCH OF SAN SALVADOR IN VILLANUEVA DEL CAMPO (ZAMORA) AND ITS RECONSTRUCTION

ABSTRATS:

Villanueva del Campo has two temples. The one of Salvador was built in the XVIII and XIX centuries. At the same time it was given two retables to that temple.

The planes that we show werw done by the architects Manuel Suárez y Carlos Sánchez Escandón. The problem appeared and became bigger with the refusal to help in the constnution of the building. Due to that all the work was stopped, with bad results as well.

The temple constructed nowadays was planned by the academic Francisco Álvarez Benavides. The point is that until the middle of the XIX century was not finished that task was done by the religious Miguel Echano after several argues and discussions.

Se encuentra Villanueva en el extremo noreste de nuestra provincia, no lejos de Benavente y más cerca de Villalpando, en tierra de Campos. Lindante con las provincias de Valladolid y León, explica el que haya pertenecido a la diócesis leonesa hasta 1954, en que pasó a Zamora.

¹ Arch. Nobleza Toledo. Frías, leg. 150, nº 4, 4 a y 4 b.

El 15 de agosto de 1402 doña Leonor Fernández, monja del convento madrileño de Santo Domingo, vendía el pueblo a Juan Fernández de Velasco, quien tomaría posesión al año siguiente. Perteneció, en adelante, al señorío de Villalpando. En 1651 Felipe IV la elevaba a la condición de villa, a instancias del duque de Frías¹.

Este pueblo dispone de dos notables parroquias: Santo Tomás y el Salvador. El duque de Frías, junto con el cabildo catedralicio de León, alternó en la facultad de presentar a sus párrocos. Como llevador de las dos terceras partes de sus ricos diezmos, tuvo que contribuir a las obras de la iglesia del Salvador, cuya negativa o dilación daría lugar a un largo pleito ante el Consejo de Castilla que ha servido de base documental para realizar el presente estudio².

La parroquia del Salvador se encuentra en la plaza del pueblo. Fue la iglesia más antigua del lugar como a menudo recordaron sus feligreses. La recuperación demográfica y económica de la segunda mitad del siglo XVIII posibilitaría su reconstrucción. También la de Santo Tomás llevó a cabo diversas obras por el arquitecto diocesano Manuel Suárez, que veremos en el Salvador. Es muy posible que sirvieran de ejemplo y acicate a los fieles del Salvador. En realidad sabemos que en esta última ya se habían hecho algunos trabajos un siglo antes, reforzando su capilla mayor y asegurando puertas y pórticos. Y, también, la torre, a punto de caerse. Las ruinas y degradación venían, pues, de mucho antes de los años que tratamos.

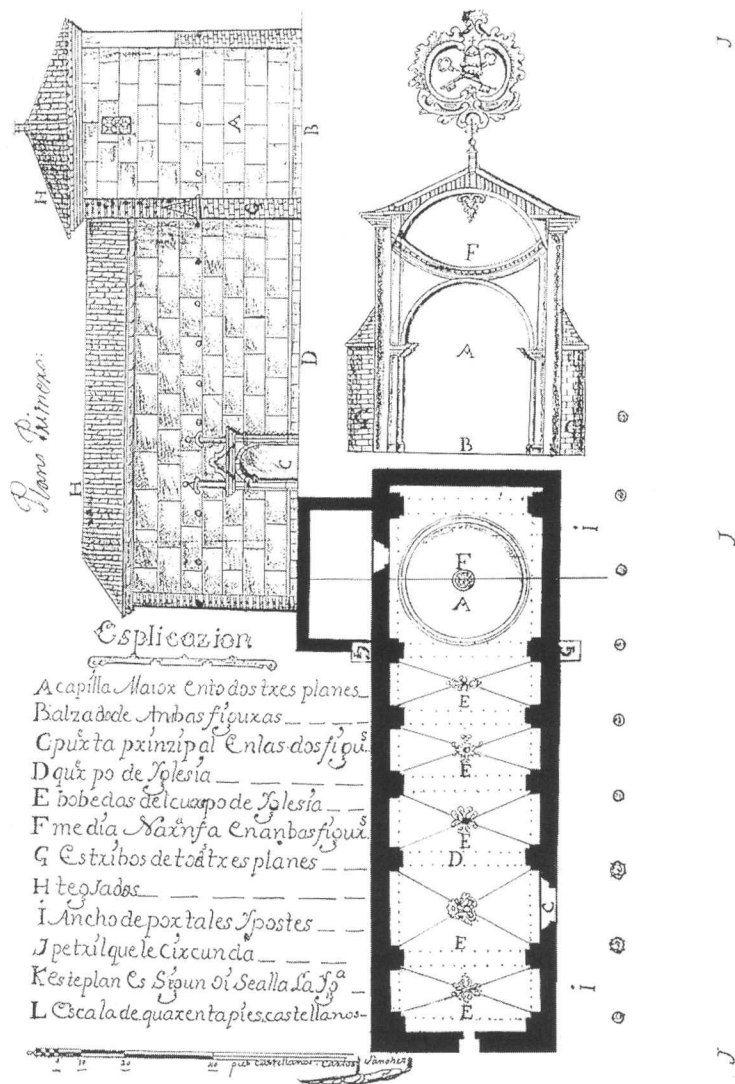
I. EL ANTIGUO TEMPLO

En su visita pastoral del año 1766 el obispo ordenó cerrar la iglesia por lo deteriorada que se encontraba y peligro de su torre. Al año siguiente el Santísimo era trasladado a la ermita del Cristo. En la torre se detectaron graves grietas y el artesonado en completa ruina.

Dos años después se decidía demoler la torre. Todo fue reconocido por dos veces por el cantero Fernando de Compostizo. Sin embargo, se siguió dudando de la conveniencia de reconstruir todo el templo que se encontraba «enteramente sin uso» o repararle. Y se advirtió que también era preciso construir un nuevo cementerio con el fin de no volver a sepultar a nadie dentro del templo.

En 1780 se mandaba demoler la torre y desmontar el artesonado. Sería cubierto de nuevo con bóvedas y media naranja. Para las obras más urgentes se pidió ayuda al prelado, aunque no fueron suficientes. El retablo mayor y colaterales, por ejemplo, fueron pagados con limosnas, pero hubo que tomar un censo de 200 ducados para concluirlos. Y faltaba mucha otra ornamentación. Aún así no era un templo suficiente para los 450 vecinos de Villanueva, de los que las 3/4 partes eran parroquianos del Salvador. Como la fábrica no disponía de fondos, se solicitó ante el Consejo

² A.H.N.: Cons legs. 15.916 y 35.712.



PLANO 1º. Planta de la antigua Iglesia de San Salvador por Carlos Sánchez Escandón.

Real que contribuyeran el cabildo catedralicio de León y el duque de Frías y que reintegrasen, también, el citado censo de 200 ducados.

Esta nueva obra fue rematada por el alarife Carlos Sánchez Escandón, quien levantó las trazas. Pero el cabildo leonés siguió oponiéndose a pagar asegurando que se trataba de un auténtico nuevo templo, y de unas bóvedas y cúpula excesivas, caras e innecesarias. Para informar envió a su arquitecto diocesano quien lo hizo de manera muy distinta a la de Escandón, asegurando que se trataba de un templo sólido y suficiente. El pueblo acusó a los canónigos de dar largas al asunto y lo mismo al duque de Frías quien percibía los 2/3 de los diezmos, los más pingües y crecidos de toda la diócesis. Y añadió que, mientras tanto, las ruinas se estaban agravando por momentos.

Sin duda que este antiguo templo era de pobres paredes de tapial, a pesar de que no lejos existían varias canteras de piedra berroqueña. Y su planta muy semejante a las levantadas por Escandón y Suárez que damos a conocer. Es decir, un estrecho edificio de seis tramos, sin crucero, bóvedas y cúpula que, ahora, se tenía pensado hacer. Y la torre, quizá, de varios cuerpos y planta cuadrada a semejanza de la alta y bella que todavía adorna la parroquia de Santo Tomás.

II. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

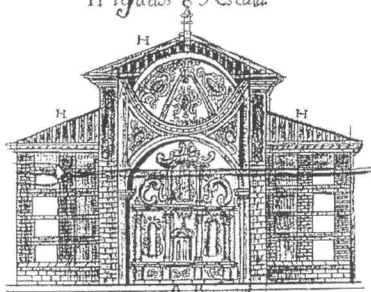
En 1782 el Consejo ordenaba llevar a cabo la obra a costa de los dezmeros. Pero en realidad, se trató más de una remodelación y amplio reparo que de una reconstrucción y ejecución de las obras proyectadas.

Pedro Antonio Piñeiro y Juan Manuel Castrillo, alarifes de Benavente, examinaron la planta y condiciones ideadas por Sánchez Escandón y se comprometieron a demoler lo que aún restaba de la torre, así como reconstruir el templo, dándosele los despojos y sin pedir mejora alguna que previamente no se le hubiera señalado. La obra se centraría, especialmente, en la remodelación de la capilla mayor y cuerpo de la iglesia, aunque sin levantar la torre. Lo harían por 15.000 rs. Escandón, a su vez, reconoció el proyecto de Manuel Suárez, maestro diocesano, y lo rebajó en 500 rs. dejándolo en 14.500.

A este último fue adjudicado por dicha cantidad y proyecto. El cabildo de la catedral de León, tomó por su cuenta y riesgo la obra, ejecución, pagos, seguimiento y calidad. En el arriba mencionado año consta que ya se estaba trabajando. En 1784 se aseguraba que las obras estaban finalizadas y que habían costado más de 18.000 rs. aportados por los dezmeros. Sin embargo, sabemos que quedó sin concluir e imperfecto, a base de paredes de tapial asentadas sobre las de la vieja iglesia y, en consecuencia, un edificio insuficiente y de feo aspecto. Seguía faltando la torre. Por ello las quejas fueron continuas. Es cierto que no mucho más hubiera podido hacerse con tan bajo presupuesto.

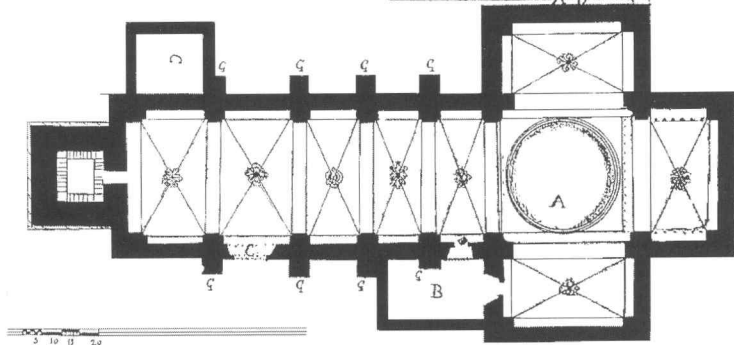
Explicacion.

- A Capilla Mayor
- B Alzado Sacristía
- C puerta principal. Segunda.
- D cuerpo de Iglesia
- E bobedas del cuerpo de Iglesia
- F Media Naxanta
- G Estribos
- H tejados y Escala



M. Carlos Sánchez Escandón

Segundo Plano



PLANO 2º. Proyecto de una nueva Iglesia por Carlos Sánchez Escandón.

Los planos de Suárez y Escandón que damos a conocer, nos muestran cómo quedó el templo tras la ampliación de 1784. Puede apreciarse un sencillito edificio de una sola nave de 5 tramos y cúpula muy poco elevada en la cabecera. El presbiterio muy breve, forma un todo con el rectángulo del templo sin destacar en absoluto. Sabemos que, en el pasado, dicha nave había estado cubierta de artesonado. Los estribos, más que refuerzo de los muros, eran el arranque de los arcos perpiaños de medio punto que entrelazaban bóvedas de arista. El paramento sur de la iglesia se hallaba protegido por un largo pórtico. La sacristía sobresalía al norte, junto al presbiterio.

III. EL NUEVO Y ACTUAL EDIFICIO

Además del feo aspecto ya señalado, desde el primer momento se notaron numerosas ruinas y siguió sin algo tan necesario como la torre campanil. Se dudó entre concluirle, repararle o demolerle y volver a levantar otro nuevo. Esto es lo que se haría. Pero, ante un presupuesto muy alto, los dezmeros pusieron toda clase de obstáculos a la hora de contribuir. Esto, unido a la prolongada crisis económica y demográfica, así como las alteraciones revolucionarias del primer tercio del siglo XIX, explican el que la reconstrucción del Salvador se alargara durante medio siglo.

En 1785 se continuaba con la antigua idea de ensancharle como había propuesto Escandón. Para construir el crucero era preciso demoler una buena parte de la capilla mayor lo que, según los dezmeros, no parecía razonable ni obra necesaria teniendo en cuenta que en el pueblo existía otra iglesia y una ermita (el Cristo) muy capaces. Según el maestro Manuel Suárez, en vez de una costosa torre, era suficiente con una sencilla espadaña. Otras obras que podrían completar el templo y dejarle decente consistirían en dotarle de un coro, embaldosarle y reformar sus pórticos. Los parroquianos, sin embargo, además de esto exigieron la reconstrucción de la torre sobre bases firmes, ensanchar el crucero, construcción de una sacristía y un osario, revoque exterior de las paredes de tapial y dotación de retablos, sillas de coro, ornamentos... lo que resultaba posible por lo crecido de los diezmos y obra tan necesaria al tratarse de la «parroquia principal del pueblo».

En 1787, Carlos Sánchez Escandón pasaba a reconocer, proyectar y evaluar toda la propuesta anterior. Halló la parroquia en un estado lastimoso y deplorable. El exterior con paredes de tierra sin estribos, lo que les hacía débiles y próximas a arruinarse como, efectivamente, ya estaba ocurriendo. Trazó dos planos, puso 8 condiciones y tasó la nueva ampliación en 156.800 rs.

La primera traza nos muestra la misma nave antigua con un cuarto-almacén a los pies y una fuerte torre. La sacristía, en el lado derecho, iba junto a un cuerpo simétrico de la antigua con la que, ahora, formaba amplio crucero. La cabecera sobresaldría notablemente con el añadido de un nuevo tramo. Como puede verse el resulta-

do hubiera sido un templo de planta latina muy armonioso y de bastante mayor capacidad que el viejo. El dibujo del alzado luce una torre de tres cuerpos, el primero de sillarejo, el segundo de las campanas con pilastras y todo rematado con un airoso chapitel de tejas imbricadas. El cuerpo central de la iglesia se reforzaría exteriormente con estribos que recuerdan formas góticas. Era suprimido el largo pórtico. Sin duda un conjunto acertado, quizá con una torre excesivamente reducida.

Al año siguiente el mencionado arquitecto diocesano, Manuel Suárez, ideaba otro proyecto distinto. Bajo 5 condiciones trazó un dibujo en el que nos muestra cómo se hallaba el templo tras la ampliación de 1784. Se mantendría todo igual a excepción de un complicado y barroco cuerpo que se agregaría a los pies, que alojaría el coro, baptisterio y osario y que serviría de apoyo a una breve espadaña. Se mantendría el pórtico que abrazaba el templo por sus costados meridional y oriental. Lo presupuestó en 50.000 rs.

Ante tanta discrepancia se nombró como «tercero» al alarife Pedro Piñeiro. Coincidió, en su mayor parte, con Escandón. La lista de ornamentos necesarios fue redactada por los maestros sastres Manuel Montero y Francisco Ovejero por un monto de 17.072 rs. El duque de Frías se quejó de que se estaba pensando en ejecutar obras «quantas se podían imaginar».

Se ordenó llevar a cabo las obras propuestas por los 312 vecinos y 1.085 almas que componían la feligresía del Salvador. Aunque, ante tanta duda, no se hizo nada por entonces y se pidieron nuevos informes.

Los citados canteros se reafirmaron en lo dicho. Según los dezmeros, la iglesia estaba sólida y era suficiente pues interiormente medía 120 pies de largo por 33 de anchura y 48 de alta. Y señalaron que se llevaban invertidos 14.500 rs, más otros 9.400 que hubo que gastar posteriormente en ciertos reparos. Escandón, por su parte, advirtió de las graves ruinas que estaban agravándose por momentos.

Los informes pasaron a la Real Academia de San Fernando. Según la comisión de arquitectura, el punto referente a las paredes o tapias de tierra que, según unos se hallaban bien y según otros estaban agrietadas y peligrosas, resultaba no solo contradictorio sino fundamental en este tipo de edificios. La proyectada espadaña era rechazable «por su forma pesada». Que se encomendase un nuevo y completo informe a un cuarto arquitecto. Este podría ser Francisco Álvarez Benavides, vecino de Valladolid o Fernando González de Lara, de Burgos, que «uno y otro son de conocida honradez e inteligencia». La afirmación, como puede verse, no dejaba de ser una velada crítica a los deficientes e interesados informes anteriores.

En 1790 el Consejo Real ordenaba a Benavides que fuese a Villanueva y examinase el templo. Efectivamente, así lo hizo y dijo que se hallaba en ruinas. Toda la cubierta había sido mal construida. La lluvia que despedía, atacaba las paredes que estaban resquebrajadas desde hacía dos años. Debían rebajarse dichos muros 3'50 pies con el fin de darles mayor solidez y sobre ellos tender un nuevo tejado. La parte de los pies, donde estuvo la desaparecida torre, también era de tapial y debía desha-

cerse por su mal estado. No eran necesarios los estribos de ladrillo que proponía Escandón. Había que suprimir algunos pórticos y reconstruir el principal y también echar el solado y dotar a la iglesia de retablos y cajonería. Los 2.937 pies cuadrados del edificio podían acoger a 734 personas. No era posible ni conveniente construir un nuevo crucero, como se pedía, pues sería mucho lo que habría que deshacer y de seguir pensándose así, posiblemente resultaría más conveniente construir un templo de nueva planta, pues su costo sería muy parecido. Era necesario levantar una espadaña o una torre. Al desaparecer ésta se «conmovió» toda la construcción. En sus lados debía abrirse dos sitios para alojar el baptisterio y el osario.

La Academia alabó tan detallado y acertado informe³.

El cabildo leonés y duque de Frías accedieron a financiar los reparos señalados por Benavides. Como los vecinos habían demolido la torre sin contar con ellos, que la reconstruyeran por su cuenta. Aunque lo mejor era levantar una espadaña. El solado que fuera de ladrillo, en vez de pizarra, mucho más costoso. Ambos perceptores se quejaban de llevar muchos años contribuyendo a numerosas obras y que si la fábrica del Salvador no disponía de fondos era por la mala administración de los mayordomos. Que los vecinos ayudaran poniendo los materiales a pie de obra.

En 1791 el Consejo ordena a Benavides que pasase a formar dos proyectos: uno para los reparos indicados y otro «nuevo por sí por igual coste, poco más o menos, se pudiese construir un nuevo templo». Y así lo hizo este arquitecto, de gustos y formas todavía a medio camino entre el barroco y el neoclasicismo. Director de la Academia de la Purísima Concepción de Valladolid, en donde hace de delegado y comisionado de la de San Fernando, hasta que al finalizar el siglo se enfrenta con ella y rompe relaciones. Su actividad no solo se extiende a la provincia de Valladolid sino también a otras limítrofes, por ejemplo el caso que estudiamos.

La nueva parroquia ideada por Álvarez Benavides poseía, ahora, la extensión conveniente para el número de sus feligreses y «he observado la debida economía sin faltar a la parte de una buena construcción y solidez», además de la forma y sencillez que exigían las circunstancias teniendo en cuenta el terreno, materiales más cercanos y unión de la torre con la fábrica, baptisterio, osario... Un reparo general costaría 253.790 rs, más otros 197.967 si también fueran levantados el crucero y sacristía solicitados. El total ascendía a 451.757 reales. El nuevo templo que proponía lo evaluaba en 484.983 rs. La diferencia, pues, se reducía a tan solo 33.226 rs.

Este doble informe pasó a la Academia de San Fernando quien hizo notar en ello «la consumada pericia y buen gusto de su autor». Opinó que únicamente debía de tenerse en cuenta este último estudio y ordenar levantar un nuevo templo y rechazar el caro reparo, como dejaba manifiesto su alto costo. Aunque para mayor elegancia y sencillez, la comisión de arquitectura aconsejó suprimir los cinchos del interior de

³ Arch. R. Acad. de S. Fernando. Comisión de arquitectura nº 72 (año 1790) y nº 91 (año 1792).

la media naranja y varias ventanas de la fachada principal dejando, únicamente, la que iba sobre la puerta e iluminaba el coro. Debería ampliarse el tamaño de la puerta principal suprimiéndose el nicho de encima. Los dos huecos de cada lado de la torre se reducirían a uno solo central.

El Fiscal estuvo de completo acuerdo.

Dos años más tarde eran citados los dezmeros con el fin de que expusieran su opinión. Al párroco le pareció acertado todo y pidió que comenzaran inmediatamente las obras. El cabildo leonés, por el contrario, se inclinó por el reparo puesto que un nuevo edificio costaría entre 5 y 6 veces más. El existente era suficiente pues cabían unas 700 almas. Tampoco era imprescindible el crucero que iba «contra todo arte» y podía echar al suelo todo el templo.

En 1794 el Consejo Real ordenaba: «Executese de nueva planta la yglesia parroquial de San Salvador de la villa de Villanueva del Campo con arreglo a los planos y condiciones que formo el arquitecto don Francisco Álvarez Benavides a costa de los frutos y rentas de la fabrica... y de la tercera parte de todos los diezmos».

No hubo posturas. Solo un tiempo después lo hacía Pedro González Ortiz ofreciéndose a ejecutarlo por la cantidad presupuestada. Entonces se mudó de opinión mandando que se hiciese por administración, bajo la supervisión de los dezmeros y un arquitecto nombrado por ellos. Los tiempos eran malos: continuas guerras, varios años de graves crisis económicas... y se hizo muy poco. En 1802 se convenía en que el cabildo catedralicio aportara 5.000 rs. al año y el duque de Frías otros 10.000. Con esto se progresó algo, aunque en 1807 cesó todo por completo, entre otras cosas porque dichos dezmeros dejaron de contribuir.

En 1817 se ordenaba que estos perceptores pagaran las deudas acumuladas durante la década pasada con el fin de reanudar los trabajos. Al año siguiente eran secuestradas las rentas del duque de Frías hasta cumplir con lo mandado. Pero se resistió a ello, por lo que también se le secuestraron las de los pueblos de las cercanías.

Durante el Trienio Constitucional se suspendió el «negocio» de la iglesia hasta 1824 en que «empieza con mas calor la historia desagradable de los acontecimientos y pretensiones por cobrar del duque 100.000 rs. Que de haberse hecho, las obras se hubieran concluido con estas cantidades a gusto y contentamiento del pueblo». Se firmó una escritura de transacción, pero tampoco sirvió de nada.

En 1818 se había vuelto a intentar continuar con la obra. Efectivamente, el arquitecto Jacinto García de la Torre redactaba un detallado informe para acabar San Salvador. Su costo 378.796 rs. Se trataba de una iglesia que sería «incombustible». La Academia de San Fernando aprobó el proyecto⁴. En 1826 el corregidor de León, a su vez, enviaba al Consejo un interesante escrito sobre el proceso de construcción llevado a cabo hasta entonces, que ya hemos señalado. Al año siguiente el duque de

⁴ Idem: legs. 2-33/1 y 2-33/4

Frías emprendía un largo pleito negándose a pagar los 300.000 rs. que ahora se le exigían. También al Fiscal le pareció exagerado tal cantidad pues se aseguraba que con 100.000 era suficiente para rematar las obras⁵.

En 1828 más informes. Así lo hizo Francisco Rodríguez, vecino de Aguilar de Campoo y encargado de la obra de la iglesia a las órdenes de Fray Miguel Echano, director principal, desde 1805. Dijo que el proyecto se hallaba desempeñado en su cuarta parte. Que, conforme a los planos y condiciones enviados por la Real Academia (Benavides), y reformas hechas por el expresado Echano su conclusión costaría 335.000 rs. De conseguirse esta cantidad, podría acabarse en 3 años, pero con tan solo lo aportado anualmente por los diezmeros, se tardaría 21 años. Debía de exigirse al duque de Frías los 100.000 rs. defraudados en años anteriores.

Aquí acaba el expediente. Sabemos que todavía pasarían unos cuantos años antes de que fuera concluida la parroquia. Solo se llevaba, como hemos visto, levantada una cuarta parte, no existía dinero y los años venideros resultarían social y económicamente, tan malos como los que se venía trabajando en la obra.

Gómez Moreno asegura que el retrato del ministro L. Arrazola que cuelga en la sacristía, era muestra del agradecimiento de los parroquianos por su ayuda en la terminación del templo. Y, aunque no era natural de la villa como dicho sabio asegura, sin embargo bien pudo interceder en ello. De ser así ocurriría a comienzos del reinado de Isabel II, cuando empieza a intervenir activamente en política.

El resultado ha sido una parroquia de una amplia nave, con gran portada flanqueada por dos altas y robustas torres. O sea, al mejor gusto neoclásico que ya había mostrado Benavides en proyectos religiosos anteriores.

⁵ Las quejas del duque eran infundadas e interesadas. A pesar de que durante el Trienio Liberal los diezmos habían sido reducidos a su mitad, consta que todavía en 1829 cobraba en la parroquia del Salvador los siguientes derechos: 512,1 fgs. de trigo; 138,3 de centeno; 284,7 de cebada; 2,11 de garbanzos; 7,3 de titos; 4,3 de muelas; 2,5 de lentejas; 11 celemines de yeros; 7,3 fgs. de avenas y 1.256 cántaras de mosto. A ello había que unir unas 34 cabezas de corderos y 9,19 arrobas de lana.

